

Jorge Monteleone, "Poesía joven. Sobre: **Poesía en la fisura**, Selección y prólogo de Daniel Freidemberg, Buenos Aires, 1995", en **Página/12**, Suplemento Cultural, Buenos Aires, 4 de febrero de 1996.

Poesía Joven

Poesía en la fisura. Selección y prólogo de Daniel Freidemberg. Buenos Aires, Ediciones del Dock, 1995. 202 páginas.

La antología es un modo de lectura, una operación crítica lateral que crea orientaciones, confirma puntos de vista y genera creativos enconos. Siempre es preferible a una guía indiscriminada. El poeta y crítico Daniel Freidemberg ha compilado *Poesía en la fisura* con criterios propios y justificados. Su antología es actual; es, a su modo, representativa; es fatalmente arbitraria. Cada uno podrá lamentar los nombres que faltan, pero convendrá en que estos poetas merecen ser leídos y que la tarea de Freidemberg fue rigurosa.

Poesía en la fisura incluye textos de treinta y dos poetas argentinos nacidos entre 1962 y 1975, aunque la mayor parte corresponde a los nacidos entre 1963 y 1969. Sólo la tercera parte de ellos tiene libro publicado (casi todos sólo uno) en Libros de Tierra firme, Nusud, Ediciones del Dock o alguna editorial más secreta. La mayoría dio a conocer sus textos en revistas. Puede apuntarse que *Diario de Poesía* fue la publicación que albergó al menos a diez u once de estos poetas. Y señalar, además, otras de una más clara orientación generacional: *18 whiskys*, *La trompa de Falopo*, *La Mineta*. Sólo una decena de estos poetas viven en las provincias, el resto habita en Buenos Aires. Sorprende que, dada la notable producción poética de las mujeres en la poesía argentina actual, sólo haya siete en este libro. Estos pocos datos (edades,

revistas que representan grupos literarios más o menos eclécticos o cierta, editoriales, publicaciones, zonas de pertenencia) permiten delimitar cierta orientación de la antología, realizada en base a los textos que le fueron enviados al antólogo.

Podría afirmarse que una gran parte de los textos reunidos en *Poesía en la fisura* representa una corriente en la poesía argentina actual, no necesariamente hegemónica pero sí definida con una cierta homogeneidad. Por un lado, algunos poetas muestran una notable eficacia para abrir ese campo nuevo que, no obstante, mantiene fuertes lazos con la tradición elegida -no se perciben gestos fuertemente rupturistas, por ejemplo, sino más bien respetuosos de lecturas y poéticas afines-. Por otro lado, muchos de los textos se asemejan entre sí al reiterar idénticas soluciones estéticas -lo cual, de todos modos, parece inevitable en un momento de poéticas en formación.

Algunos rasgos dan cierto aire de familia. Por ejemplo, la preferencia por la brevedad o, al menos, por lo episódico, en estructuras límpidas y precisas. El uso de ritmos y de tonos no muy alejados del lenguaje cotidiano, con palabras que evocan la gravitación de lo barrial, lo suburbano, lo pueblerino o lo familiar -hay una interesante exploración en ese campo-. La reticencia hacia toda

aventura tipográfica: los signos suelen disponerse en la página como en un espacio acotado que evoca, de algún modo, un mundo que se autolimita. Un sujeto poético reconocible, ilusoriamente "real", cuyo pudor irónico deriva hacia una desesperanza estetizada. Todo ello indica una desconfianza hacia la grandilocuencia y la sorpresa, hacia los efectos de lo lejano o lo exótico, así como un rechazo de la noción de ilegibilidad y de la dispersión del sujeto. Pero también hay una fidelidad apenas renacida en la mirada, que no elude la crítica de lo visto ni la opacidad del sentido. Y algo más: una confianza en el relato y en cierto efecto de verosimilitud. En el seno mismo de lo lírico, el sesgo narrativo acerca lo evocado a lo presente. De su reunión no se deriva un reconocimiento y una fe, sino más bien una melancolía o un

desencanto sarcástico que apenas oculta un asombrado patetismo.

La insistencia por situarse en espacios limitados y en zonas limítrofes, en tardes evaporadas o noches largas latiendo en las pobres palabras de un día, demuestran ese abandono al tiempo mínimo de la experiencia. Dicha creencia en el presente dado revela la "fisura" que representan estos textos: una fractura de la continuidad temporal. Lo cual también debe leerse políticamente. La alusión a la memoria por vía de lo perdido indicaría un deseo de permanecer, frustrado siempre y otra vez retomado: un deseo por reconocerse en el tiempo y en la historia que nos desvía trágicamente de nosotros mismos.

JORGE MONTELEONE